

ruda batalla que duró dos días, quedando tan destrozados los mexicanos, tepanecas y acolhuas, que de veinticuatro mil que eran al invadir á Michoacan, solo cuatro mil pudieron volver sanos á sus respectivas capitales, siendo tambien esta la única vez que la fortuna volvió las espaldas al esforzado emperador mexicano.

XIII

Murió Axayacatl en 1481 (II Calli) poco despues de la desgraciada campaña de Michoacan y tras un glorioso reinado de doce años que aparece en las crónicas antiguas como una deslumbradora epopeya. Pálpase el sentimiento patriótico de los cronistas mexicanos que escribieron en los primeros tiempos de la dominacion española, cuando describen con vivaz y entusiasmado estilo las conquistas á que dió cima el tercer emperador mexicano.

Digno nieto de Itzcoatl y de Motecuhzoma, Axayacatl cumplió la tarea de afirmar y proseguir la obra que aquellos comenzaron. Puso fin al reino de Tlaltilulco, esa terrible rival de Tenochtitlan, y unificó el imperio mexicano, haciéndolo sobrepasar á los reinos de Acolhuacan y de Tlacopan; llevó las armas mexicanas hasta Tehuantepec y las remotas fronteras de Guatemala: ensanchó el territorio de su nacion con el país de los matlatzincas, y si exceptuamos la campaña de Michoacan, podemos decir que adonde quiera que llevó sus armas, llevó tambien la derrota y la muerte de sus enemigos. No menos grande como político, supo conservar las leyes establecidas

XIII.

Murió Axayacatl en 1481 (II Calli) poco despues de la desgraciada campaña de Michoacan y tras un glorioso reinado de doce años, que aparece en las crónicas antiguas como una deslumbradora epopeya. Pálpase el sentimiento patriótico de los cronistas mexicanos que escribieron en los primeros tiempos de la dominacion española, cuando describen con vivaz y entusiasmado estilo las conquistas á que dió cima el tercer emperador mexicano.

Digno nieto de Itzcoatl y de Motecuhzoma, Axayacatl cumplió la tarea de afirmar y proseguir la obra que aquellos comenzaron. Puso fin al reino de Tlaltilulco, esa terrible rival de Tenochtitlan, y unificó el imperio mexicano, haciéndolo sobrepasar á los reinos de Acolhuacan y de Tlacopan; llevó las armas mexicanas hasta Tehuantepec y las remotas fronteras de Guatemala: ensanchó el territorio de su nacion con el país de los matlatzincas, y si exceptuamos la campaña de Michoacan, podemos decir que adonde quiera que llevó sus armas, llevó tambien la derrota y la muerte de sus enemigos. No menos grande como político, supo conservar las leyes establecidas



por Motecuhzoma, y alcanzó para la posteridad el renombre de severo y de hábil en el gobierno de su pueblo.

Murió joven y agotado por los placeres de la poligamia, que estaba adoptada entre los soberanos del Valle, dejando muchos hijos y entre ellos Motecuhzoma y Cuitlahuatzin que fueron emperadores de México. El primero, que no supo defender la libertad de su pueblo, y el segundo, que, rehabilitando la sangre y el nombre de Axayacatl, logró alumbrar las postreras horas de su patria, con los siniestros gloriosos fulgores de la batalla de la *Noche triste*.

Axayacatl es uno de los hombres ilustres de nuestra patria, y tócale de derecho un lugar distinguido en este vasto panteon que estamos levantando á las grandes figuras de nuestra historia. Es ademas una representacion exacta, dignísima, gloriosa, de este pueblo valiente que ha sacudido todas las tiranías, que ha roto todas las cadenas; de este pueblo que agrupado hace quinientos cincuenta años en una isla del gran lago, salió de allí para dominar un vasto territorio; que caído en los hierros de la servidumbre acabó por romperlos en la frente de sus opresores; que amenazado de nuevo y en nuestros dias por la conquista y la dominacion extraña, supo hallar en su alma el fuego y el aliento de sus mayores, y que hoy se alza triunfante y respetado de todos; de este pueblo, en fin, que si está destinado á perecer algun dia, caerá, pero cuando la rojiza luz de sus volcanes alumbre la agonía del último descendiente de Axayacatl.

JULIO ZÁRATE.



CABALLA ALFONCINA